

es una cosa fuera de sentido. Hitler resuelve sus problemas por etapas. En la orden del día está ahora el aplastamiento de la Gran Bretaña. Para la consecución de este objetivo es necesario sacrificar algo. La marcha hacia el este presupone una guerra mayor entre Alemania y la URSS. Cuando sea tiempo para esta guerra, la cuestión de en qué meridiano empezará la lucha tendrá solamente significado secundario.

El ataque sobre Finlandia al principio aparece como contrario al temor de Stalin a la guerra. Pero la cosa en realidad es diferente. Aparte de los planes hay una lógica objetiva en la situación. Para escapar de la guerra, Stalin hace una alianza con Hitler. Para salvaguardarse a sí mismo de Hitler, ocupa una serie de bases en la Costa del Báltico. Sin embargo la resistencia de Finlandia amenaza reducir a cero todas esas ventajas estratégicas y aún convertirlas en su contra. ¿Quién contaría con Moscú si Helsingfors rehusa? Stalin ha leído la "A" y está obligado a leer la "B". Luego seguirán las otras letras del alfabeto. Stalin busca escapar de la guerra; esto no significa que la guerra permitirá escapar a Stalin.

Alemania obviamente empujó a Moscú contra Finlandia. Cada paso que Moscú toma hacia el Oeste acerca más a la Unión Soviética a participar en la guerra. Si este objetivo fuera alcanzado, la situación del mundo cambiaría considerablemente. El cercano y medio Este llegarían a ser la arena de la guerra. La cuestión de la India surge inmediatamente. Hitler respiraría con alivio y, en caso de un cambio desfavorable de los acontecimientos, ganaría la posibilidad de concluir la paz a expensas de la Unión Soviética. Moscú rechina indudablemente los dientes al leer los artículos amistosos en la prensa alemana. Pero rechinar los dientes no es un factor político. El pacto permanece en vigor, y Stalin continúa como satélite de Hitler.

Las ventajas inmediatas de Moscú en el pacto son indiscutibles. Mientras que Alemania está ocupada en el frente Occidental, la Unión Soviética se siente mucho más libre en el lejano Este. Esto no significa que las operaciones ofensivas serán lanzadas allí. Es cierto que la oligarquía japonesa es aún menos capaz de sostener una guerra que la oligarquía de Moscú. No obstante, obligado a enfrentarse en el Oeste,

Moscú no puede tener el más ligero motivo para extenderse en Asia. Japón, por su parte, debe considerar que podría esperar una seria y aún aniquilante resistencia de la URSS. Bajo estas condiciones Tokio debe preferir el programa de su armada, es decir, una ofensiva no hacia el oeste sino hacia el Sur, hacia las Filipinas, Indias Holandesas, Borneo, Indo-China Francesa, Burma Británica... Un convenio entre Moscú y Tokio sobre esta base constituiría un suplemento simétrico al pacto entre Moscú y Berlín. La cuestión de como influenciaría esto la situación de los Estados Unidos no entra en el propósito de este artículo.

X X X

En lo que se refiere a la falta de materias primas en la misma Rusia, la prensa mundial insiste sobre la insignificancia de la ayuda económica que Stalin puede ofrecer a Hitler. La cuestión, sin embargo, no es tan sencilla. La falta de materias primas en la URSS tiene un carácter relativo, no absoluto; la burocracia en su prosecución de un ritmo demasiado alto de desarrollo industrial no puede mantener un equilibrio propio entre las diferentes secciones de la economía. Si el ritmo de crecimiento en varias secciones de la industria es disminuído por un año o dos desde un quince al diez o cinco por ciento, aún más si la producción industrial se mantiene al nivel del año anterior, aparecerá inmediatamente un significativo superávit de materias primas. El bloqueo absoluto del comercio extranjero Alemán por otro lado, dirigirá una cantidad considerable de exportaciones alemanas a Rusia a cambio de materias primas del Soviet.

Además no debe olvidarse que la URSS ha acumulado y está acumulando inmensas reservas de materias primas y alimentos para propósitos defensivos. Una parte importante de esas materias representa un manantial potencial de abastecimiento para Alemania. En adición a esto Moscú puede transferir oro a Hitler, el cual a pesar de todos los esfuerzos para establecer una economía cerrada permanece como uno de los nervios importantes de la guerra. Finalmente, la neutralidad amigable de Moscú facilita extraordinariamente a Alemania